

ción popular era posible rompiendo con la tradición de invencibilidad que habían publicitado los oficiales colonialistas.

Revolución política-Revolución militar

La invasión napoleónica a España en mayo de 1808, dejó al descubierto el sutil juego de alianzas tejido desde las invasiones inglesas, sin romper la legalidad colonial⁷.

El fracaso del golpe de Martín de Alzaga el 1º de enero de 1809, al frente de los tercios de españoles reprimidos y disueltos por los Patricios, convirtieron a Saavedra y Liniers en árbitros de la situación. Cuando Liniers sea reemplazado por el Marqués Juan Hidalgo de Cisneros, hacia fines de 1809, sólo Saavedra tendrá el control militar.

Hombres de la confianza de la Corona, con quien repartían beneficios por el contrabando en el puerto de Ensenada al sur de la capital, los terratenientes como Saavedra habían escalado posiciones de poder desde la fundación del Virreinato del Río de la Plata en 1776. En una década, la falta de tropas españolas y el déficit económico habían allanado su camino hacia los puestos claves: control de una economía basada en las exportaciones de materias primas y suministro de hombres y caballos a las tropas coloniales, a cambio del mando.

El negocio no tenía competencias frente a un artesanado débil y a un sector de pequeños comerciantes limitados por las restricciones de una industria primitiva. Por su parte, la agricultura estaba marginada ante el sistema de propiedad de tierras acaparadas por el grupo selecto de los propietarios latifundistas afirmados como casta desde la colonización.

Cisneros va a agravar la situación económica cuando el régimen busque paliar el déficit impositivo. En 1807, el saldo negativo de Buenos Aires llega a 7.300.000 pesos fuertes, en 1808 a 350.000. El alza de los impuestos y el restablecimiento de un virrey español arroja como ganancia de la colonia para 1809 un superávit de 2.200.000 pesos fuertes.

Para ese año el precio de un fusil no pasaba de los 10 pesos fuertes.

Contando con los apoyos «que le brindaba la sociedad tradicional y conservadora y la preferencia de los europeos», Saavedra buscará un pacto con el virrey al fracasar los planes de Castelli que en 1809 propuso que en vez de Cisneros asumiese una Junta como la de Sevilla.

El elemento decisivo llegará el 18 de mayo de 1810, cuando el virrey acepte que todo el territorio español se encuentra en manos de Bonaparte. La agitación del 18 al 25 de mayo vuelve la situación incontrolable. Aunque Saavedra salva a Cisneros del linchamiento y es designado por el virrey como titular de un cabildo abierto efímero, en la noche del 24 supo que todo estaba jugado.

Al recordar las condiciones en que se comunicó a Saavedra la inminencia del golpe, Belgrano confiesa que lo hizo «bien temiendo que me vendiese.»

La debilidad del acuerdo entre los dos grupos, ni siquiera fue disimulada. Si el pacto hace que Saavedra alcance la presidencia de la Junta de Gobierno, el 25 de

⁷ En 1783, el conde de Aranda había propuesto a Carlos III formar un Imperio gobernando cada Reino (México, Perú y el resto del continente), una de las infantas reales. Este proyecto es rechazado, pero a la caída de la Corona en 1808, es rehabilitado por los partidarios de la Infanta Carlota.

mayo de 1810, el grupo Belgrano-Castelli realiza un movimiento rápido para recortar los poderes del Comandante de Armas, y el 28 de mayo se impone a Mariano Moreno como Secretario de Guerra.

Un punto fundamental que marca una divisoria de aguas irreconciliable en la historia argentina.

Un voto, un fusil

Aunque hábil en negociar la salida revolucionaria, la base teórica del grupo no pasaba del economicismo fisiócrata de Belgrano y el indigenismo de Castelli, sin plantear la globalidad de la sociedad postcolonial. Frente a ellos, Moreno no tardó en imponer una línea política organizada, un sistema institucional, económico y militar que, al mismo tiempo, determinaba cuales eran los enemigos a aplastar.

Mientras el grupo Belgrano-Castelli se limita en una primera etapa al desconocimiento de la Corona y funda la soberanía en la Junta, Moreno se basa en el concepto jacobino del reconocimiento del pueblo como base de la soberanía nacional y en su derecho de construir la sociedad postcolonial.

El argumento de «un soldado en cada habitante» para la fundación del ejército el 29 de mayo de 1810, es la continuación de la «Representación de los Hacendados y Labradores» de 1809, que convirtió a Moreno en el defensor de los 20 mil medianos propietarios de la campaña bonaerense ahogados por el endurecimiento de la recaudación impositiva.

Moreno agrega a esto, su proyecto, las bases expuestas en su «Disertación jurídica sobre el servicio personal de los indios en general, y sobre el particular de Yanaconas y Mitayos», en referencia al trabajo servil de los indígenas en las minas del Alto Perú, para conformar una base social para el sostén militar, al cual suma la incorporación de los esclavos a la tropa.

Para ganar la confianza de los cuarteles, Moreno apela a su experiencia de 1807, como abogado de los oficiales de los cuerpos de Indios, Pardos y Morenos, ante la tentativa del gobierno de rebajar los sueldos.

La reforma político-militar tratará de ejecutar todas estas medidas a la vez, con tres objetivos precisos: enfrentar el peligro contrarrevolucionario, demostrar eficiencia a los aliados sociales de la revolución y limitar el poder de negociación del saavedrismo con los españoles.

Moreno omite que la dificultad para aplicar el plan revolucionario francés iba más allá de las ideas. En Buenos Aires no existían las bases sociales que habían hecho posible 1789, donde el ejército era la expresión militar de una clase social que había tomado el poder político después de consolidar su base económica⁸.

Por el contrario, intentaba que el ejército diese tiempo a la burguesía raquítica de Buenos Aires, para alcanzar la madurez necesaria, y disputarle el poder al grupo heredero del sistema colonial representado por Saavedra.

⁸ Este modelo concentra una doble influencia en el ejército: el reclutamiento de los jóvenes hijos de la sociedad comercial, excluidos hasta ese momento de la carrera política y los artesanos que ven en los cuarteles la forma del ascenso social. No existe relación alguna con la formación sociomilitar de la Revolución Francesa: mientras el grueso de los ejércitos de 1791-1792, estaban formados por artesanos (50%), agricultores (20%), trabajadores textiles (14%) y pequeños propietarios (12%), (datos de Claude Petitfrère sobre Anjou), en Buenos Aires estos grupos sociales se mantienen al margen o bien son minoritarios en la tropa.

La ofensiva militar diseñada por Moreno buscaba rechazar a las tropas colonialistas para mantener el control económico y político de todo el territorio y luego imponer el proyecto económico y social. Concretamente, era la inversa de la estrategia pactista de Saavedra con el poder español que, entre otras cosas, seguía existiendo y por lo tanto le reconocía sus derechos de propiedad⁹.

Al planear la transformación de la sociedad colonial en una sociedad basada en las libertades formales y en el desarrollo burgués del país, Moreno se basó en el ciudadano-soldado, fundado en el reconocimiento de los derechos del hombre de 1789. Algo que de ningún modo podía sostener Saavedra, para quien no sólo debía continuar el sistema existente en lo socioeconómico sino también las jerarquías sociales en la formación de batalla: de hecho, sus subordinados eran también peones de sus estancias.

El interrogante sobre si podrían aplicarse en este caso las divisiones entre derecha e izquierda de la Revolución Francesa, tiene respuesta en los propios protagonistas de la época.

Para el saavedrista Tomás Guido, Moreno era «elocuente como Mirabeau, y ardiente como Camille Desmoulins.» El caudillo conservador provincial Gregorio Funes se refiere a las instrucciones de Moreno como «las máximas de Robespierre.» Saavedra llama a los morenistas «enfermos de Revolución Francesa.» Por su parte, los morenistas acusan a sus adversarios de *defensores del viejo sistema*.

Es un hecho que el sector Moreno-Castelli-Belgrano buscó como referencias teóricas y políticas las posiciones de la izquierda de la Convención francesa, mientras que el saavedrismo (con su defensa aristotélico-tomista sobre la propiedad), haya defendido las tesis de la reacción termidoriana de 1794. Esto es, conservar la revolución (en este caso la independencia) pero no profundizar la reforma económico-social, ni realizar la revolución democrática¹⁰.

El enfrentamiento directo con Saavedra llegó en diciembre de 1810, cuando Moreno aprovecha la anécdota de que en el transcurso de una cena, un oficial de Patricios llamó al comandante «Emperador de América» para golpear en dos frentes: alertar a Saavedra y por otro lado, liquidar el uso de los títulos nobiliarios españoles. Para ello, dicta el decreto de «supresión de honores», señalando que «Ni ebrio ni dormido, ningún argentino debe tener impresiones contra la libertad de la Patria.»

La circular de Moreno iba a ser tomada por Saavedra y su grupo como lo que era: una verdadera declaración de guerra.

Guerra y exterminio en el norte

«Por Dios, que Potosí quede bien arreglado» —escribía Moreno el 15 de noviembre de 1810, a Francisco Chiclana, designado Gobernador Intendente—. «Que empiecen los naturales a sentir ventajas del nuevo sistema.»

⁹ La guerra contra la agresión española se convertirá en guerra contra los residentes españoles y luego contra el símbolo de «lo español» superando los primeros intentos de conservar la «máscara de Fernando VII» y poniendo en juego la propiedad de los sospechosos de complotar. Moreno se basa en la frase de Saint Just que justifica la expropiación a los aristócratas bajo la consigna de «quien es reputado enemigo de la Patria no puede ser propietario».

¹⁰ El morenismo rechaza cualquier posibilidad de 18 de Brumario o sometimiento de la Revolución al orden militar. Saavedra, en su rechazo a la Revolución Francesa, apela al sistema del orden y a su adhesión —como en el caso de Liniers— al ejército como garantía de las instituciones.

El plan político de la burguesía revolucionaria en el Río de la Plata, no podría sostenerse sin la base económica, la concentración social y la llave estratégica del Alto Perú (actual Bolivia), cuya población pasaba del millón de indígenas explotados por una oligarquía minera capaz de financiar inmediatamente la contrarrevolución desde el Perú¹¹.

La Expedición Auxiliadora se dividirá en dos. La del Paraguay al mando de Manuel Belgrano (con el objetivo de lograr que la junta de Asunción adhirió a la insurrección) y la del Alto Perú que, desde los intereses en juego, será una síntesis de las dos tendencias: jefatura saavedrista (Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, Antonio González Balcarce y Feliciano Chiclana) y minoría morenista (Hipólito Vieytes, Domingo French y los efectivos del batallón Estrella).

Luego de atravesar el actual territorio argentino hasta Salta, la Expedición debía garantizar que se expulsase de los cabildos a los elementos colonialistas y desarrollar una acción hacia el Alto Perú, donde había grupos organizados desde 1809, sobrevivientes de los levantamientos de La Paz y Chuquisaca.

Mariano Moreno ordenó acabar a cualquier precio con el foco contrarrevolucionario de Córdoba donde Liniers y el gobernador militar Juan Gutiérrez de la Concha habían llegado a un acuerdo con el ex virrey Cisneros y el virrey Abascal de Lima.

«Si se empeñase una resistencia formal —agregaba Moreno— se sacarán del pueblo tres o cuatro de aquellas personas principales que la hubiesen sostenido. La tropa se mantendrá en el pueblo hasta que se haya reconocido a la Junta y salido el diputado que debe asistir al Congreso, cuidando de que se estrechen por mil modos las relaciones de aquellos habitantes con los de la capital».

Desconociendo las órdenes, los oficiales saavedristas negociaron con la poderosa familia Funes, una salida amigable para Liniers y el gobernador de la Concha: suspender el fusilamiento.

La reacción de Mariano Moreno en Buenos Aires fue dura: «Lo que esa Comisión merece es traerla con barra de grillos y deportarla a la Patagonia.»

Moreno logra que la Junta condene a muerte a los complotados de Córdoba, y que, para garantizar su cumplimiento, se designe a Juan José Castelli como plenipotenciario y a Nicolás Rodríguez Peña como secretario. Seis días después, y sin la colaboración del resto de la Expedición, la partida de Castelli encuentra y fusila a Liniers y al gobernador Gutiérrez de la Concha mientras intentaban huir.

Si bien el hecho hizo perder a los saavedristas al comando de las tropas que pasaron a depender de Castelli, demostró a la oligarquía del Norte las buenas intenciones del general Saavedra.

Desde el gobierno de Potosí, Castelli dicta la liberación de los esclavos, el fin del trabajo servil de los indios, la reforma agraria y expropiación de las tierras, ganados y cultivos a los que habían huido hacia Lima.

Castelli avanza en la reforma del Ejército, organizando los batallones de infantería, caballería, artillería y el cuerpo de ingenieros. Con la disolución de las milicias se

¹¹ Moreno confunde la guerra civil de Vendée con la del Norte. Aunque los elementos en juego (religión, tradición, adhesión al monarca) fueron similares, no lo fue el ejército de la opresión. El de París estaba dirigido por los jacobinos. El del Norte por los aliados del sistema que se combatía.